

OTRAS MIRADAS DE LA HISTORIA.

"CADA UNO TENÍAMOS DELANTE A UN
GUARDIA CIVIL CON UNA
METRALLETA A ESCASOS
CENTÍMETROS"

EL PAÍS

DIRECTOR: JUAN LUIS CEBRIAN

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

MADRID, MARTES 24 DE FEBRERO DE 1981

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40: Madrid-17 / Teléfono 754 38 00 / Precio: 25 pesetas / Año VI. Número 1.494

EDICIÓN ESPECIAL

El general Milans del Bosch decreta el estado de excepción en la Región Militar de Valencia

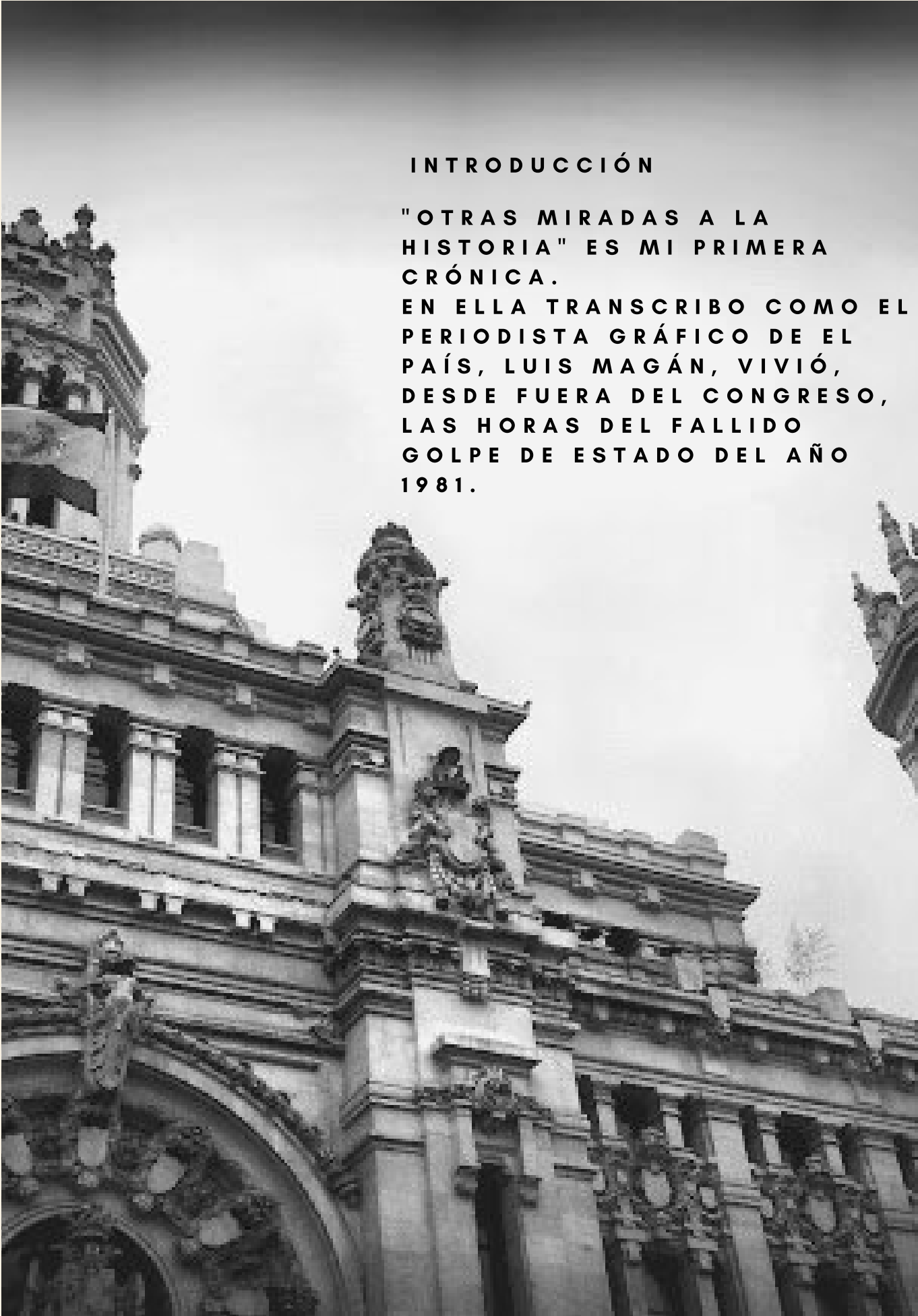
Golpe de Estado

El País, con la Constitución

El Gobierno y el Parlamento, rehenes de un grupo

MADRID 23 DE FEBRERO 1981

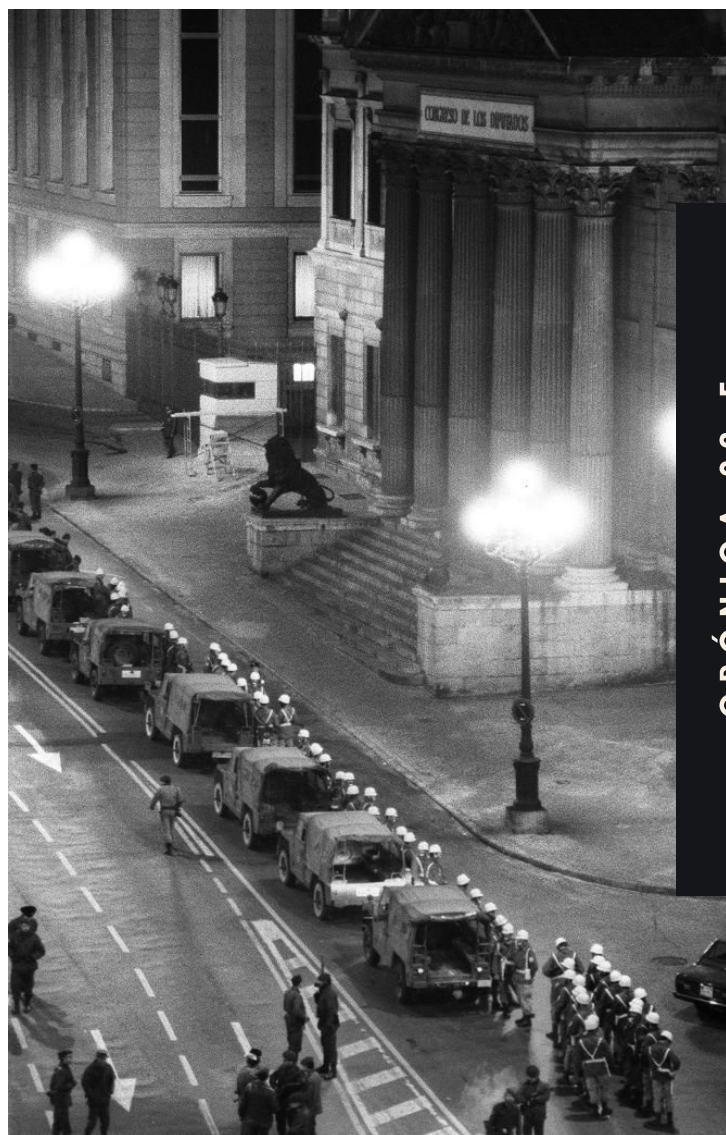
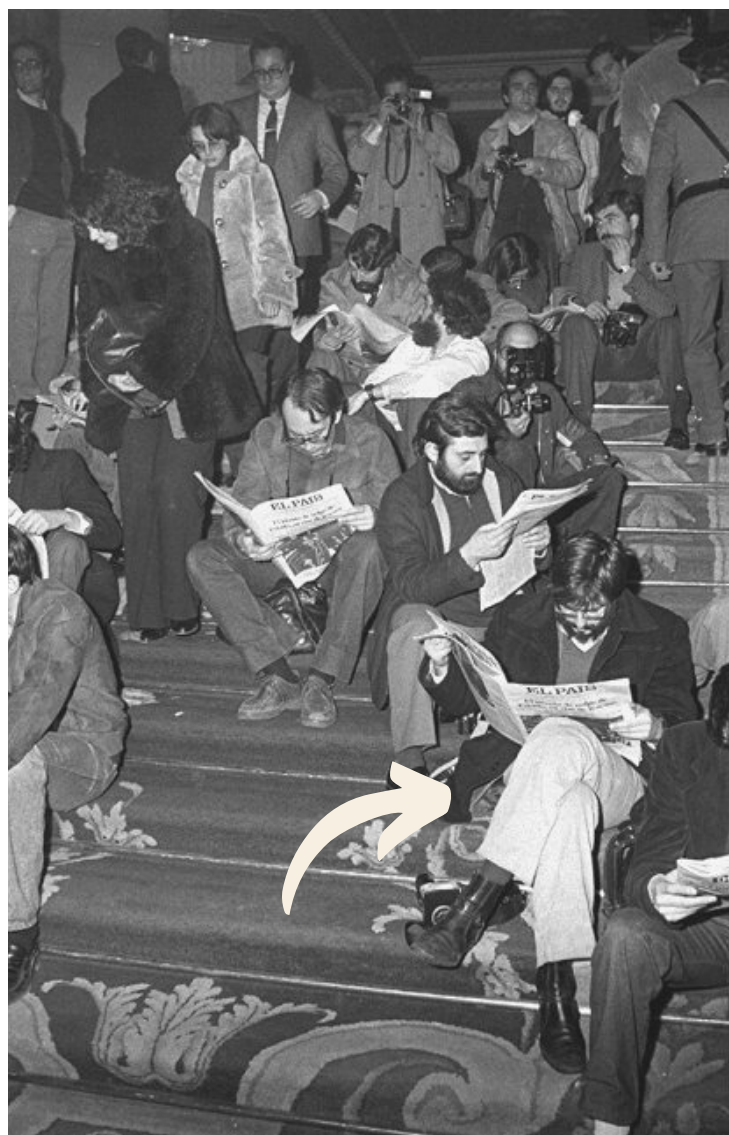
Luis Magán Moreno periodista de El País, cuenta como vivió el
23-F desde dentro



INTRODUCCIÓN

"OTRAS MIRADAS A LA HISTORIA" ES MI PRIMERA CRÓNICA.

EN ELLA TRANSCRIBO COMO EL PERIODISTA GRÁFICO DE EL PAÍS, LUIS MAGÁN, VIVIÓ, DESDE FUERA DEL CONGRESO, LAS HORAS DEL FALLIDO GOLPE DE ESTADO DEL AÑO 1981.



¡CORRE, AL CONGRESO!

Son las 18 de la tarde de un 23 de febrero de 1981. Luis, su mujer y su hija de 4 años se encuentran frente a la televisión para presenciar la investidura de Leopoldo Calvo Sotelo. Cuando de repente el sonido estridente del teléfono pone en alerta a toda la familia.

"Corre, sal hacia el Congreso, hay unos 200 Guardias Civiles intentando entrar. Esto va a dar de qué hablar" se escucha al otro lado del teléfono.

Luis, un joven periodista, dispuesto siempre a cubrir cualquier noticia y a estar donde esté la actualidad, no lo duda. Se pone el abrigo corriendo, casi sin despedirse de su mujer.

Recuerdo que Laly me dijo que ¿dónde iba?, que ¿qué estaba pasando?. En aquel momento no pude darle mucha información, pues no se sabía gran cosa.

Así que sin perder un minuto salí disparado hacia el congreso.

Por aquel entonces vivía por Diego de León y conducía un Peugeot antiguo de color gris. Estaba nervioso, no tenía más noticias así que puso la radio:

"350 diputados del Congreso y el Gobierno en pleno permanecen secuestrados en el hemiciclo donde estaba teniendo lugar la investidura de Leopoldo Calvo Sotelo" cuanta una voz masculina desde la radio. Al parecer uno grupo de Guardias Civiles comandados por Fernando Tejero habían tomado el Congreso de los Diputados. Pretendían dar un golpe de Estado.

LA INCERTIDUMBRE

Las calles estaban vacías, prácticamente ya era de noche cuando Luis llegó a la zona del Congreso. Las imágenes de aquella tarde eran heladoras, y más después de haber salido recientemente de la dictadura de Franco. Parecía como si un fantasma hubiese congelado las calles de Madrid. “Las aceras se encontraban llenas de tanques, el Congreso bloqueado por centenares de Policías. Se podía sentir el miedo y los nervios de todos los que estaban allí”

Los periodistas que habían desalojado de Congreso tuvieron que montar un puesto de operaciones provisional en el Hotel Palace.

Nada más entrar Luis se puso a buscar a su compañero de faena, Basilio, que tenía que estar por ahí. Ansioso subió y bajo escaleras, entró en diferentes salas del hotel, hasta que finalmente lo encontró sentado junto a otro grupo de periodistas que escuchaban atentamente Radio Nacional de España.

“Estábamos súper desconcertados, las noticias no eran muy claras. A la gran mayoría de los periodistas nos habían relegado al Hotel Palace, por lo que teníamos que confiar en lo que llegaba desde dentro”. No se sabía si había heridos, muertos... La incertidumbre inundaba cada rincón de España. Los periodistas escuchaban las noticias desde la radio, o alrededor del televisor. Muchos otros estaban fumando en las escaleras y comentando entre ellos.

Toda España pegada a los televisores o la radio, solamente RTVE retransmitía en directo cuando fuimos testigos de la irrupción de Tejero en el Salón de Plenos y su grito de “todos al suelo” “se sienten, coño”. Cuando vimos como Suárez y Carrillo entre otros no acataban las ordenes. En la sala del Palace parecía que nadie respiraba, no se oía ni un murmullo. Teníamos la piel de gallina, todos. Aquel momento quedará grabado en mi memoria para siempre.

“Tras esto, estuvimos unas horas sin recibir noticias del interior. TVE no emitía nada relacionado con lo que estaba pasando dentro del hemiciclo y RNE decidió que era un buen momento para poner música. Así en mitad de un Golpe de Estado” recuerda Basilio entre risas e ironía.

La abarrotada sala del Hotel Palace contrarrestaba con la soledad y el silencio que había en las aceras de Madrid. La gente no quería salir de sus casas había mucho miedo.

Dentro del Palace queríamos hablar con nuestras familias, pero las líneas estaban siempre ocupadas con periodistas retransmitiendo información a las redacciones. Así es como El País logró publicar 7 portadas diferentes a lo largo de la jornada. “Recuerdo que fuimos los propios periodistas los que cogimos nuestros coches y nos fuimos a repartir los periódicos. Teníamos que hacer de todo y sobre todo hacer llegar la información a todas las vecinas de Madrid”.





EL PAÍS

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES: MIGUEL YUSTE, 40 MADRID 17 / Teléfono 754 38 00 / Precio: 25 pesetas / Año VI, Número 1.494

MADRID, MARTES 24 DE FEBRERO DE 1981

EDICIÓN ESPECIAL

El general Milans del Bosch decreta el estado de excepción en la Región Militar de Valencia

Golpe de Estado

El País, con la Constitución

El Gobierno y el Parlamento, rehenes de un grupo de guardias civiles

Fuerzas de la Guardia Civil, al parecer dirigidas por un teniente coronel, irrumpieron las 18,23 de la tarde de ayer en el hemiciclo del Congreso de los Diputados, donde celebrándose la votación de investidura. Los congresistas fueron obligados a salir al suelo, primero, y después a colocar las manos sobre los bancos de sus escaños. Suárez y el teniente general Gutiérrez Mellado fueron los únicos que trataron resistirse a la invasión del Congreso por fuerza armada. Las Cámaras de diputados y senadores pudieron grabar los 35 primeros minutos de la ocupación, que al parecer fue seguida por el Rey desde el palacio de la Zarzuela. El teniente general Milans del Bosch ha decretado el estado de excepción en la III Región Militar (Valencia), mientras se cree que militares han entrado en RTVE. El capitán general Milans del Bosch ha asumido todo el poder hasta que se defina el Rey.

A las 18,30 horas, numerosos efectivos de la Guardia Civil, aproximadamente veinticuatro, entraron empujando armas automáticas en el hemiciclo de las Cortes, en el momento en que el secretario de la Cámara llamaba a los diputados para que esperasen su voto sobre la investidura de Leopoldo Calvo Sotelo. La sesión se interrumpió inmediatamente y la sala quedó ocupada por las fuerzas de la Guardia Civil.

La votación se desarrollaba con normalidad cuando comenzaron a oírse gritos y ruidos anormales en los pasillos del palacio de las Cortes. Inmediatamente entraron en el hemiciclo las fuerzas de la Guardia Civil, entre ellos, el teniente coronel Tejero, procedido por la operación Gálaxi, uno de cuyos números apuntó hacia la Mesa, mientras los demás tomaban posiciones en la sala. La votación se interrumpió y los que mandaban las fuerzas combates a todos los presentes, diputados, público y periodistas, a arrojarse al suelo. Inmediatamente sonaron varios disparos, con todos los presentes ya en el suelo, al parecer dirigidos al aire.

El Gobierno permaneció sentado en el banco azul, mientras un número de la Guardia Civil tomaba posición en la tribuna de Prensa, recomendando calma e indicando a las cámaras de televisión y los reporteros de radio que cesaran la comunicación.

Minutos después de permanecer todos en el suelo se avisó que podían levantarse todos en su sitio, con las manos visibles y en silencio. Desde el centro del hemiciclo, un oficial de la Guardia Civil indicó que debía guardarse la calma y esperar todos en su sitio hasta que la autoridad competente, «por supuesto, militar», llegase e indicase lo que fuera procedente.

Mientras tanto, se produjo un momento de forzosa calma alrededor del vicepresidente para la Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado, que al parecer se resistió a las Fuerzas de la Guardia Civil, aunque la intención de esto no se aclaró.

Un miembro de las fuerzas armadas ocupó el Palacio de la Moncloa, el Palacio de la Zarzuela y el Palacio de la Leonesa, donde se encontraba el presidente Suárez, quien rechazó el brazo al que lo llevaron, que se dio el y siguió su camino al presidente Suárez fue salvado por las fuerzas armadas cuando se levantó afirmando la legitimidad popular.

Posiblemente...

¡Viva la Constitución!

En la hora de un atentado alvesco contra el pueblo español, los hombres armados que pretenden por la fuerza sustituir la soberanía de los ciudadanos. El PAÍS sale a la calle en defensa de la ley y de la Constitución. La rebelión debe ser abortada, sus culpables, detenidos, juzgados severamente y condenados para ejemplar escarmiento de la Historia. Los españoles deben sumarse a la gran protesta nacional e internacional y movilizar por todos los medios a su alcance la voluntad popular en defensa de la legalidad.

El golpe de Estado llevado a cabo por destacamentos de la Guardia Civil, precedente a la declaración de Milans, es un atentado contra la Constitución, aprobada en referéndum por el pueblo español en diciembre de 1978, y una humillación para la dignidad y la madurez de una de las más antiguas naciones del mundo occidental. El golpe de Estado ilumina, por lo demás, buena parte de los acontecimientos de la etapa de la transición y los sitúa en su adecuada perspectiva. La operación Gálaxi no fue una charla de café, sino uno de los hitos de la madeja conspirativa que quedó al descubierto.

Página 2

UNA NOCHE ETERNA.

Aquella noche fue eterna. Las comunicaciones desde dentro del Congreso se retomaron como a las 9 P.M., pero no parecía que aquello fuese a terminar pronto. Durante horas vimos imágenes de dentro del hemiciclo, como sacaban a políticos a otras salas, mientras nosotros tratamos de transmitir la información lo mejor que podíamos con las redacciones.

Durante horas no hubo muchas novedades desde dentro, “estábamos ya agotados, no sabíamos qué podía pasar, eran casi las 2 de la madrugada si no recuerdo mal. Dio igual que saliese el Rey Don Juan Carlos abogando por la democracia y llamando al orden, cuando de repente se presenciaron en la puerta del Congreso unos 140 Guardias Civiles para apoyar a Tejero”. Esto parecía no llegar a su fin. Luis y sus compañeros empezaban a tener claro que aquello de Tejero y su equipillo, era una causa perdida. Que no iban a llegar a ningún lado. ¡Acabábamos de salir de una dictadura, por fin había democracia, una Constitución! Aquello era un sinsentido. Nos pasamos la noche en vela, fumando y para ser sinceros, emocionadísimos.

Basilio no paraba de imaginarse contando todo lo sucedido a su familia, a sus futuros nietos. Los compañeros que andaban de arriba abajo por los pasillos del hotel, no paraban de comentar, de compartir opiniones. El cansancio empezaba a hacer mella en ellos, y se escuchaban risas (también producto de alguna que otra cerveza) y voces cada vez más altas.

UN FRACASO ANUNCIADO.

El 24, día que se obtuvo la famosa fotografía de todos los compañeros sentados en la escalera leyendo el periódico, nadie se podía imaginar que los medios escritos habían sido capaces de publicar ejemplares con todo lo sucedido en las últimas 24 horas. Fue entonces cuando nos enteramos que en el Congreso, justo enfrente, los primeros Guardias Civiles escapaban por las ventanas, entregándose. Siendo conscientes que aquello ya no iba a ninguna parte. Estaba claro que ahí había terminado todo.

Salieron a la calle, dirigiéndose a la puerta del Congreso de los Diputados, cámara en mano deseando fotografiar la salida de Tejero, ansiando tener la primera imagen. Querían además ver cómo salían los políticos: Suárez, Carrillo, Gutiérrez Mellado. Ser capaces de poder obtener alguna declaración, conocer de primera mano como había sido vivir aquello desde dentro.

Pero en el fondo lo que queríamos era irnos a casa, tranquilos de que todo lo vivido quedaba en un susto. Siendo conscientes de que lo sucedido marcaría la historia y sus hijos, nietos, etc. los estudiarían en los libros de historia.

"Conduciendo de camino a casa, fui más consciente que nunca de que mi lugar era ese. Detrás de una cámara. Para poder vivir la historia y poder contársela al mundo entero".

